

Óscar González

**FAMILIA Y ESCUELA
ESCUELA Y FAMILIA**

Guía para que padres y docentes nos entendamos



Desclée De Brouwer

Índice

NOTA DEL AUTOR	13
PRÓLOGO	15
PRESENTACIÓN	19
1. LA FAMILIA Y LA ESCUELA. ¿QUÉ PUEDEN HACER LAS FAMILIAS POR LA EDUCACIÓN?	27
2. LA ESCUELA Y LA FAMILIA. PAPEL DEL PROFESORADO EN LA VIDA DE LAS FAMILIAS	97
3. CUANDO FALLA LA COMUNICACIÓN	133
4. LA COMUNIDAD EDUCATIVA RESPONDE	153
5. LA OPINIÓN DE LOS EXPERTOS	177
6. SOLUCIONES PRÁCTICAS Y EXPERIENCIAS INTERESANTES	217
EPÍLOGO	253
AGRADECIMIENTOS	259
BIBLIOGRAFÍA	261

Prólogo

Para escribir sobre educación hay que tener inteligencia, información y entusiasmo. Tres cosas que Oscar González demuestra en este libro, que trata un tema de trascendental importancia para nuestra educación: las relaciones entre la familia y la escuela. Entre ambas instituciones se ha establecido una peligrosa brecha, un recelo mutuo, que empobrece nuestro sistema. Nos hemos metido en un círculo de excusas en el que siempre es el otro quien tiene la responsabilidad y la culpa. Como dice el autor: “Siempre estamos esperando a que el otro cambie: los profesores esperando que los padres cambien, y los padres que cambie el profesorado”.

La educación es siempre una demostración de inteligencia práctica, que para mí es el nivel superior de la inteligencia. Un problema teórico se resuelve cuando conocemos la solución. Y, por muy difícil que el problema sea, el mundo del conocimiento es sereno y tranquilo. En cambio, un problema práctico no se resuelve cuando se conoce la solución, sino cuando la ponemos en práctica, que suele ser lo más complicado porque intervienen las complejidades y obstáculos de la realidad, el choque de intereses, de deseos, de malentendidos, miedos, furias, cansancios y desconsuelos. Con frecuencia nos movemos entre extremos peligrosos: el autoritarismo es problema, pero la permisividad también lo es; la falta

de libertad es un mal, pero una libertad sin control también; el saber es importante pero también lo son las emociones; los niños deben ser autónomos, pero no egoístas; han de ser asertivos pero no violentos. Los profesores de la enseñanza obligatoria tenemos que procurar que ningún alumno se nos descuelgue del sistema (y eso nos obliga a ampliar elásticamente los límites), pero tenemos que dar una educación de calidad (y esto nos obliga a restringirlos). Esta dificultad para integrar elementos contradictorios es lo que convierte la educación en la culminación de la inteligencia práctica. Es decir, de la inteligencia superior. Para los filósofos griegos, la virtud de la inteligencia práctica era la “prudencia”, a la que definían como “el talento para aplicar principios generales a casos particulares”.

Por eso, me parece importante destacar que este es un libro práctico. Una guía para intentar que padres y docentes nos entendamos. Los análisis sociológicos son necesarios, pero no suficientes. En este libro ambos elementos están muy bien dosificados. Hay una descripción de la situación actual, hay también una encuesta hecha a los protagonistas, y en todo momento está presente la experiencia profesional del autor, su labor como docente y como organizador de una “escuela de padres” de notable éxito, pero hay también una serie de propuestas que nos pueden ayudar a todos. ¿Qué pueden hacer los profesores para mejorar las relaciones con las familias? ¿Y las familias para colaborar francamente con la escuela? Hay claustros tóxicos y AMPAS tóxicas, ¿cómo pueden desintoxicarse? ¿Cómo restablecer o profundizar la comunicación en las reuniones, en las tutorías, presencialmente o a través de las nuevas tecnologías? Estos y otros muchos temas son tratados en el libro de manera precisa y útil.

El discurso educativo se ha hecho pesimista y dramático. Casi siempre que hablamos de educación lo hacemos en términos apocalípticos. Es cierto que educar es difícil, pero creo que debemos recuperar una actitud más optimista, animosa y activa. Tenemos los medios, los conocimientos y las oportunidades de educar bien, y sólo nos falta la decisión

de hacerlo. ¿De dónde debe surgir este movimiento de renovación? Sin duda, de la sociedad en su conjunto, pero los dos protagonistas, los dos focos de la conciencia social educativa, han de ser las familias y las escuelas. No separadas, sino unidas. Padres y docentes forman el equipo pedagógico básico, y debemos elaborar una pedagogía compartida, que permita que la casa y la escuela no sean espacios separados o antagónicos, sino cooperadores. Cada día se habla más de un “complementary learning”, de un aprendizaje complementario, entre ambas instituciones, pero esta idea tan elemental encuentra muchas dificultades para ponerse en práctica. Hay que vencer perezas y recelos por ambos lados. Por ello, este libro es oportuno por lo que dice, y porque nos invita a reflexionar y hacer propósito de enmienda. Como me gusta repetir, “*para educar a un niño hace falta toda la tribu*”, y “*para educar bien a un niño, hace falta una buena tribu*”, es decir, que se comprometa con la educación, que proteja a sus escuelas.

Debemos por ello agradecer a Oscar González su empeño en conseguir que toda la tribu se implique alegremente en esta tarea.

Presentación

Posicionamiento personal

El objetivo que persigue el libro que tienes en tus manos es el de servir de guía para que *padres y docentes nos entendamos*. La idea del libro nace básicamente de mi observación diaria sobre lo que en la actualidad está aconteciendo en los centros educativos de nuestro país. Trabajo como profesor de Educación Primaria en un colegio público y además tengo dos hijos. Es por ello que escribo estas líneas desde esas dos perspectivas, la de padre y docente al mismo tiempo. Las escribo desde una perspectiva real y alejada de teorías, es decir, a partir de mis experiencias y vivencias a pie de aula en «la trinchera educativa».

Puedo afirmar que observo a diario una gran desconfianza y un recelo desmesurado entre padres y docentes que, por desgracia, es cada vez más intenso y generalizado. Los padres tienen la sensación (no todos, por suerte) de que la culpa de todo lo que ocurre con sus hijos la tiene la escuela y, al mismo tiempo, los profesores (tampoco todos) creen que la culpa de cómo están los niños es de la mayoría de los padres por el tipo de educación que les están dando. El por qué se da esta situación en los centros y fuera de ellos vamos a analizarlo a través de las páginas de este libro que tienes en tus manos, intentando encontrar soluciones que nos ayuden a promover un cambio real y efectivo para una educación del siglo XXI.

Es preciso abordar el tema de la relación familia-escuela con absoluta seriedad y con la máxima urgencia dada la importancia del mismo, porque considero que es necesario que tales recelos y desconfianzas desaparezcan para dar lugar a una colaboración estrecha y animosa entre la escuela y la familia. Para que esto ocurra tenemos que poner todos de nuestra parte, prescindiendo de nuestros pequeños egos personales y teniendo muy presente que no podemos hacer «*cada uno la guerra por nuestra cuenta, mirando hacia otro lado*», pues al final lo que sucede es que de esta batalla diaria salen perdiendo, como siempre, los más débiles: nuestros niños y jóvenes.

No podemos malgastar fuerzas y energías en mantener un conflicto continuado que nos está encerrando en un callejón sin salida. Tenemos que esforzarnos por salir cuanto antes de este callejón y solucionar este grave problema que nos está generando otros mucho mayores.

Padres y docentes, docentes y padres, tenemos que empezar a trabajar día a día desde el mismo bando, remando en la misma dirección y sentido. Es inevitable: *jugamos todos en el mismo equipo, no nos metamos goles en propia puerta*. Para que esto ocurra, es necesario que nos centremos en buscar formas y fórmulas de participación, vías de colaboración, de acercamiento, puntos de encuentro, etc.

Es cierto que ya existen algunas formas establecidas de participación en la actualidad como por ejemplo las AMPAS, los Consejos Escolares, las Escuelas de Padres y otras más que veremos a lo largo del libro, pero deberíamos empezar a replantearnos su verdadera utilidad y el enfoque que les estamos dando en la práctica. Si realmente no sirven o no acaban de funcionar, entonces tendremos que buscar nuevas vías de colaboración

Estoy convencidísimo de que muchos padres (la gran mayoría, seguro) quieren colaborar con la escuela pero no saben de qué forma hacerlo para que esta colaboración sea *efectiva y útil*. También una gran parte del profesorado de nuestro país quiere que las relaciones con las familias de sus alumnos sean más cercanas y amistosas.

Por tanto, si unos y otros lo queremos, es algo que tenemos a nuestro alcance aquí y ahora: entre todas y todos debemos promover ese acercamiento, esa aproximación entre la familia y la escuela. En este libro te ofrezco las claves para conseguirlo.

Veamos a continuación y de manera breve cuál es el panorama que se nos presenta y que da origen a este libro:

Vivimos en una sociedad difícil y compleja en la que nos encontramos con grandes desafíos. Por ejemplo, las dificultades para conciliar la vida laboral y familiar, con las grandes consecuencias y repercusiones que esto está teniendo en el ámbito educativo. Esta situación, de una manera u otra, incide en la atención y educación que están recibiendo nuestros niños y jóvenes, ya que nos encontramos con muchísimos padres y madres a los que les es literalmente imposible acudir a las reuniones y actividades que se organizan en los centros educativos así como dedicar tiempo y una atención de calidad a sus hijos, pues se enfrentan a una jornada laboral intensísima con una rigidez de horarios a veces extrema. Hay familias que tienen que hacer verdadero encaje de bolillos para afrontar esta situación

Pero, sumado a todo esto, nos encontramos con que algunos progenitores no acaban de ser conscientes de que ser padres no es lo mismo que tener hijos, que educar conlleva una serie de amplias responsabilidades que muchos están perdiendo de vista y su forma de actuar consiste en dejar pasar el tiempo, ausentándose por completo de la educación de sus hijos. Esta actitud también tiene que cambiar forzosamente, pues a la larga nos va a pasar factura.

No es de recibo que a un padre se le pregunte: «¿A qué curso va tu hija este año?». Y su respuesta sea: «Pues a tercero de Primaria creo, ¿o a cuarto? La verdad, no lo sé...». Esto es intolerable. Y sucede, por desgracia, mucho más de lo que nos imaginamos.

No es menos cierto que muchas familias delegan la responsabilidad de educar a sus hijos en la escuela o bien esta recae sobre un solo proge-

nitor, principalmente la madre. Son aquellos que opinan de esta forma: «¿Para qué voy a educarle si ya está el colegio para eso?».

Es curioso porque siempre estamos esperando a que el otro cambie: los profesores esperan que los padres cambien y los padres que cambie el profesorado. Y yo me pregunto: ¿y si cambiamos todos? Creo que nos iría mucho mejor.

Este es un libro que está escrito para que sea leído por padres y también por profesores. Me he esforzado en explicar conceptos educativos en un lenguaje sencillo para que todo el mundo sea capaz de entenderlo, espero haberlo conseguido. Mi deseo es que sirva para reflexionar sobre la incomunicación educativa en la que vivimos en la actualidad e intentar promover de algún modo lo que he dado en llamar una alianza educativa, que no es más que una colaboración educativa compartida entre la escuela y los padres. Desde ahí podemos partir y empezar a cambiar y mejorar muchas cosas en el mundo educativo. Esa es mi pretensión y bajo mi visión optimista, pero al mismo tiempo realista, estoy convencido de que lo conseguiremos si hay un gran esfuerzo colectivo, empezando ya mismo a poner todos de nuestra parte.

Muchos padres y también muchos docentes me preguntan: «¿Qué puedo hacer yo para mejorar la educación?, ¿qué puedo hacer yo para colaborar mejor con la escuela?, ¿qué puedo hacer yo para mejorar mis relaciones con las familias?, ¿qué puedo hacer yo para ayudar más a mi hijo?, ¿qué puedo hacer para ayudar al profesor?, etc.». Este libro intenta dar respuesta a todas estas y muchas más cuestiones.

Cómo está organizado este libro

En los primeros capítulos examinaremos la situación actual de las relaciones entre las familias y el profesorado y al final del libro aportaremos soluciones prácticas a los problemas y situaciones que se nos plantean en las relaciones entre familia y escuela. Al final también hemos

incluido valiosas experiencias educativas que se están llevando a cabo en la actualidad y de las que todos podemos aprender mucho.

Comprobarás que el libro está enriquecido en su totalidad con actividades planteadas para que te cuestiones algunas cosas y pongas en práctica otras. Además he incluido algunos ejemplos basados en mi experiencia personal. Es mi deseo que puedan servir de ayuda a quienes los lean, pues estoy convencido de que más de uno se va a sentir identificado con los mismos.

Espero que disfrutes con la lectura del libro y que estas páginas puedan cambiar definitivamente tu perspectiva sobre el tema de la relación entre las familias y la escuela.

Tal vez las ideas que expongo te parezcan buenas o tal vez no, pero lo realmente importante es que las pongas en práctica: **tenemos que pasar a la acción**. La teoría sirve de poco si no se traduce en acción. Por este motivo he querido subtitular el libro «*Guía para que padres y docentes nos entendamos*» ya que eso es justamente lo que necesitamos y propongo en este libro las claves para que nuestra acción vaya encaminada a mejorar la educación entre todos.

Desde estas líneas te invito a unirme a nosotros para conformar una auténtica *alianza educativa* entre las familias y la escuela. La situación actual lo demanda. Ayúdanos a conseguirlo.

Este es un libro **para todos** ya que, de una forma u otra, todos estamos implicados en la tarea de educar.

Podemos empezar siguiendo dos valiosos consejos de Pilar Jericó que nos pueden servir para ponernos en marcha en el largo camino que nos queda por recorrer juntos:

- «*Rechaza la resignación. Es el cáncer que mata tu capacidad heroica*».
- «*Salte de la queja y el victimismo: Tu energía mental es limitada. Si la inviertes en la queja, dejas de invertirla en encontrar soluciones*».

Pues eso, no perdamos más tiempo. Manos a la obra...

¿Preparados?, ¿listos?, ¡ya!

Nota: es importante leer un libro que nos aporte nuevas ideas pero es nefasto disponer de esa información y no ponerla en práctica. La clave está en empezar, en pasar a la acción. Lo demás son buenas intenciones y poco más.

1.♦

La familia y la escuela ¿Qué pueden hacer las familias por la educación?

*Podrían engendrarse hijos educados
si lo estuvieran los padres*

J.W. Goethe

En este primer capítulo te invito a que descubras qué es lo que pueden hacer las familias para mejorar la educación desde su participación activa en la misma. Verás como son muchas las cosas que se pueden hacer pero lo realmente interesante es que las vayas descubriendo poco a poco y que empieces a ponerlas en práctica en tu vida diaria.

Voy a hacerte una confesión: muchos padres me preguntan preocupados, y a veces angustiados, qué pueden hacer ellos para cambiar las cosas y que la educación mejore. Les preocupa no poder colaborar e implicarse más en la escuela (o instituto) donde estudia su hijo. Más que una única respuesta a esta cuestión intentaré ofrecerte muchas ideas y aportaré posibles soluciones, pero antes me gustaría presentarte la situación de las familias en el contexto educativo actual.

Este primer capítulo va dirigido sobre todo a las familias, pero recomiendo que lo lean con mucha atención mis colegas docentes pues, además de verse reflejados en muchos de los ejemplos, se podrán poner en la piel de las familias y reconocer la necesidad de un cambio urgente.

Para empezar: papel de las familias en la educación actual

Me gustaría empezar trazando una sencilla cartografía del tipo de familias existentes y de qué modo se desenvuelven. Es decir, analizar brevemente qué dificultades encuentran, qué miedos enfrentan, las obligaciones que asumen, las que no asumen, etc. y de qué manera todo ello dificulta o facilita su labor educativa diaria.

Es importante destacar que la sociedad actual y, por tanto, las familias de la misma, no tienen nada que ver con las de las generaciones que nos preceden. Unos dirán que «esta sociedad es mejor» y otros, sin embargo, dirán que «es mucho peor».

A mí me gustaría que nos quedáramos con que vivimos en una sociedad *diferente*. Lo que nos ocurre es que muchas veces los seres humanos idealizamos y añoramos tiempos pasados que, desde luego, no fueron mejores que los actuales.

28

Lo que está claro es que, como ya he señalado en la introducción, vivimos en una sociedad compleja, difícil, permisiva, etc. Y todo esto, queramos o no, tiene consecuencias en el terreno educativo.

Pero dicho esto, yo me pregunto y me gustaría que te preguntases tú también: «¿estamos peor ahora que en la Edad Media?» o, «¿es peor la sociedad actual que la de la Segunda Guerra Mundial?». Habrá muchas y muy variadas respuestas. Los seres humanos tenemos un gran afán por idealizar las sociedades y las situaciones, pero no solo lo aplicamos al pasado que ya hemos vivido sino que también lo hacemos con el futuro que está por venir. Tendemos a soñar e imaginar un futuro en el que todo nos irá muchísimo mejor (mejor que ahora, por supuesto). Y, por desgracia, no siempre es así.

Pero nos queda al menos la esperanza e ilusión de que con nuestra acción y nuestro trabajo podemos revertir la situación y promover cambios. Y esto es lo que nos interesa.

Actividades para el lector

Quiero que reflexiones un poco sobre lo que acabo de contarte y que contestes las siguientes preguntas con total sinceridad:

1. ¿Qué opinas sobre la sociedad actual? (en términos generales).
2. Define la sociedad actual con una palabra.
3. ¿Consideras que los seres humanos idealizamos el pasado y el futuro?
En caso afirmativo, ¿de qué forma lo haces tú?

Amalgama familiar

A pesar de que hemos evolucionado, y mucho, a todos los niveles, las familias se están encontrando con una serie de problemas y dificultades que en ocasiones las abruman. Por ejemplo, nos encontramos con el difícil acceso al mundo laboral y la influencia que éste ejerce sobre las familias que necesitan trabajar para vivir; las dificultades económicas, el aumento del desempleo, los inconvenientes y enormes obstáculos para acceder a una vivienda, etc. Esto trae como consecuencia un retraso en el tiempo en que los jóvenes abandonan el nido familiar, lo que da lugar a nuevos problemas.

Una de las herencias que nos ha dejado el siglo XX ha sido la gran transformación que ha sufrido la estructura familiar: en la actualidad se ha fracturado el modelo tradicional de familia, si entendemos por tal el que la mujer se ocupe del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos y el marido sea el que trabaje fuera de casa y aporte un sueldo.

Ahora, generalmente, trabajan los dos miembros de la pareja, lo que unido a la rigidez de los horarios de trabajo impide una mayor dedicación a la atención y educación de los hijos así como la colaboración en las actividades escolares.

Además, esta situación está provocando que se sobrecargue a algunos niños de actividades extraescolares porque los padres, sin tiempo, no los

pueden atender pero sí pagarles, por ejemplo, estas clases extra. Hoy en día hay niños con la agenda más cargada que la de un ministro.

Una de las consecuencias de este cambio del modelo tradicional de familia ha sido el descenso de la natalidad. En la actualidad muchos jóvenes se niegan a afrontar la responsabilidad de *ser padres* porque consideran que es una tarea extremadamente difícil y en ocasiones de lo que realmente están huyendo es «de posibles problemas futuros». En definitiva, ven la paternidad como un problema o, peor todavía, como un auténtico estorbo: un agujero negro en sus vidas que va a consumirlos al 100%. En el caso de algunas mujeres esto suele ocurrirles porque lo ven como un auténtico impedimento para progresar y tener éxito en su carrera profesional.

Todo esto tiene como consecuencia que se tarde más tiempo en tener hijos. Y, unido a lo que hemos mencionado anteriormente, que tardan mucho más tiempo en abandonar el hogar, hace que nos encontremos cada vez más con una gran cantidad de *padres mayores* que, en muchas ocasiones, actúan más como abuelos que como padres de sus propios hijos.

También encontramos otras situaciones bien distintas y particulares como, por ejemplo, aquellas familias en las que son los abuelos u otros familiares quienes se encargan de la educación de los nietos por la ausencia total de los padres.

Otra de las herencias que nos ha dejado el siglo XX ha sido la crisis de la pareja, que está dando lugar a casos de separaciones, nuevas uniones, etc. José Antonio Marina las denomina *familias mercuriales* por la facilidad con que se separan, se vuelven a unir con otras parejas, se vuelven a separar, etc. Esto, de manera directa o indirecta, incide también en la educación y atención que se les presta a los hijos, ya que este tipo de separaciones no siempre son amistosas, por desgracia.

No podemos ignorar tampoco la aparición de familias inmigrantes que vienen con una serie de rasgos culturales que chocan de frente con

los nuestros y les cuesta adaptarse, lo que también está provocando problemas a nivel educativo y de relación con la escuela.

Es importante señalar también la presencia de familias con hijos adoptivos que, además de éstos, pueden tener hijos biológicos o no; así como la presencia de parejas homosexuales que adoptan hijos, etc.

Pues bien, con toda esta amplia variedad de cartas que tenemos sobre la mesa *tenemos que empezar a jugar la partida*. Hemos de tener en cuenta que todo esto que estamos comentando, lejos de desaparecer, da la sensación de que va en aumento y, por lo tanto, debemos estar preparados. Por tanto, no se trata de tener «las mejores cartas» sino que sepamos jugar la partida con las que tenemos.

Puesto que toda esta amplia diversidad de familias que acabo de presentarte convive en la misma sociedad, uno de los grandes desafíos que se nos presentan es abordar esta complejidad familiar y educativa intentando encontrar nuevas formas de convivencia. Si no hacemos esto, lo único que nos vamos a encontrar es una gran cantidad de problemas y conflictos que nos impedirá avanzar y dificultará nuestra *tarea educativa*. Lo que nosotros estamos buscando es justamente lo contrario: cooperar para facilitar la tarea educativa de todos.

Tipos de familias

Es importante señalar que existen muchísimos estudios y muy variados sobre la tipología familiar. Cuando hablo de *tipos de familias* me estoy refiriendo a *las actitudes que éstas muestran con respecto a la escuela*, que es lo que a nosotros nos interesa. Personalmente me gusta mucho la clasificación elaborada por P. Coleman y adaptada por Álvaro Marchesi en su interesante libro *¿Qué será de nosotros, los malos alumnos?* Editorial Alianza.

El trabajo de Coleman en la Columbia Británica de Canadá (*P. Coleman, 1998*) es un referente en las investigaciones sobre familia y escuela tal y como destaca Marchesi en su libro. Por este motivo considero que esta clasificación no podía faltar en el libro que tienes en tus manos.